

EL OTOÑO DEL PATRIARCA (1)

(1975)

Lic. M^o de los Angeles Zeledón*

Novela que se ubica dentro de la narrativa latinoamericana contemporánea y cuyo eje temático central es la dictadura. Este tema se constituye en una constante porque ha sido tratado tanto por escritores españoles como hispanoamericanos. Entre las obras españolas consideradas antecedentes de la novela de la dictadura latinoamericana, se encuentran: Nostromo Joseph Conrad (1904) Le Dictateur Francis de Miomadre (1926) Tirano Banderas, Ramón del Valle Inclán, (1926).

Las obras hispanoamericanas más importantes que tratan la representación literaria del dictador están: El Señor Presidente, Miguel A. Asturias (1946), Yo el Supremo, Augusto Roa Bastos (1974), El recurso del método, Alejo Carpentier (1974), El secuestro del general, Demetrio Aguilera (1973), El pueblo soy yo, Pedro Jorge Vera (1976).

(1) Primero se publica en forma de folletín en el periódico El Progreso, en Chile y después aparece una cuarta edición en Parí, 1874.

* Licenciada en Literatura y Ciencias del Lenguaje. Ha escrito varios artículos de análisis literario. Profesora de Literatura y Métodos y Técnicas de Invest. en el Centro de Estudios Generales U.N.A. Imparte cursos de Redacción Estilística en otras instituciones.

La novedad de El Otoño del Patriarca estriba en que se narra la tragedia interior de un hombre en busca de su identidad, de su origen y del por qué de su trayectoria y, en consecuencia, se plantea una reflexión sobre la tragedia política de un país que ha permitido que el poder se concentre en las manos de una sola persona y además se analizan las consecuencias económicas, sociales y políticas que esa estructura provoca: represión, violencia, miseria, ignorancia, explotación y dependencia en todos los niveles.

No puede afirmarse que la novela sea histórica porque no presenta la figura de un dictador específico ni menciona a un período determinado de la historia. Sin embargo, logra aglutinar en la figura del Patriarca los atributos y las acciones más sobresalientes de un gran número de dictadores latinoamericanos. Cabe señalar que se hace mención de días o meses pero no se ubican en un año concreto, pues eso no interesa al narrador.

La novela enfoca un solo personaje que domina todo el relato, un dictador durante los últimos años de un aparentemente interminable gobierno. De ahí que podemos afirmar que en la novela se analiza una dictadura personalista, se muestra una figura que agoniza en la soledad de su vejez. Aparecen otros personajes y numerosas digresiones de la acción principal pero todos esos personajes y sucesos se relacionan directa o indirectamente con la personalidad central que domina la obra.

Esa acumulación de poder en manos de una sola persona trae como consecuencia la soledad, es decir, la novela plantea también el tema de la soledad del poder que, en última instancia, remite la soledad del patriarca.

La presencia de las dictaduras en América Latina no ha sido tratado por la literatura únicamente en el Siglo XX. Sino que ya desde el Siglo XVI, en las crónicas de la conquista se registra el absolutismo político que domina al pueblo precolombino y no respeta límites raciales, nacionales o continentales. Moctezuma, por ejemplo, puede considerarse como un dictador autónomo según las descripciones que sobre su gobierno hacen Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo (Cartas de relación, Historia de la conquista de Nueva España).

También los españoles autores de la "Leyenda Negra" en el Caribe, México y Perú introducen versiones sobre la autoridad absoluta y la arbitraria crueldad de algunos dirigentes indígenas y españoles.

Prueba de ello es que en el Nuevo Mundo el poder pasa rápida y violentamente a los conquistadores, el absolutismo, la crueldad y la represión político moral se identifican con España (1). No obstante, a finales del Siglo XIX, los americanos, merced a las guerras de la independencia logran deshacerse del poder implantado por los españoles pero una vez liberados estos países no logran establecer sociedades independientes y democráticas sino conservadoras, oligárquicas, jerárquicas y semif feudales. El vacío producido por la ausencia de España y la costumbre de vivir bajo formas gubernamentales autoritarias propició el surgimiento de una figura de poder con gran autoridad personal; el patrón, el cacique, el caudillo y el general. Para los hispanoamericanos esta forma de gobierno resultaba casi natural pues su vivencia histórica les hablaba en principio de los caciques indígenas; en la etapa

(1) (Encomienda y repartimiento).

colonial conocieron el gobierno autoritario español y posteriormente en el período de la independencia afrontaron el surgimiento de los caciques rurales. Estos hechos se reflejan en la literatura del Siglo XIX sobre todo en tres obras que tratan el tema de la dictadura y sus variantes: el caudillismo, el caciquismo, el gamonalismo y el personalismo político: "El Matadero" de Esteban Echeverría (1839) "Amalia" de José Mármol (1851-1855) y "Facundo" de Domingo Faustino Sarmiento (1845 y 1874) (1).

En los primeros años del Siglo XX tres obras foráneas enfatizan este tema: "Nostromo" de Joseph Conrad (1904) y "Le Dictateur" de Francis de Miomadre, "Tirano Banderas" de Ramón María del Valle Inclán (1926). En América Latina se escribe entre 1904 y 1932 la novela más importante de la época sobre el tema de la dictadura "El Señor Presidente" de Miguel Asturias.

Históricamente, en Latinoamérica, las dictaduras pocas veces se heredan, por lo general se imponen por la fuerza, por aclamación pública o por astucia. En la novela que nos ocupa, el Patriarca obtiene el poder por la fuerza y en razón de que destituye al déspota ilustrado, general y poeta Lautaro Muñoz. Es necesario aclarar que para conseguir su triunfo el Patriarca contó con el apoyo de los ingleses en primera instancia y posteriormente con el de los estadounidenses. Por lo anterior el narrador afirma:

"lo sentaron los ingleses y lo sostuvieron los gringos" (p. 29).

(1) Primero se publica en forma de folletín en el periódico El Progreso, en Chile y después aparece una cuarta edición en París, 1874.

Esta situación induce al narrador a denunciar que las dictaduras más tiránicas del continente son siempre instrumentos de naciones extranjeras que ejercen de modo indirecto su poder sobre estos países. Es, por eso, que los dictadores resultan víctimas de su propia ambición de poder. Así, en la novela, el Patriarca inventa el territorio sin límites de su poder y para mantenerlo se convierte en su esclavo. Por lo tanto, encontramos que el narrador plantea una doble visión sobre el problema que trata y convierte a la dictadura en el sujeto de la acción, en el victimario y al dictador en víctima de esa estructura política que él mismo ha contribuido a crear. De lo anterior se desprende que tanto el dictador como su pueblo sufren las consecuencias de este tipo de gobierno. Se explica entonces que quienes ejercen el poder real son los colaboradores del patriarca, pues el patriarca es una abstracción al poder y por lo tanto no lo ejerce.

El Otoño del Patriarca revela una dictadura larga e interminable cuyo principal representante posee atributos y características casi divinas. Hace milagros: controla el tiempo, cura a los enfermos, impone el orden en su mundo, pero al mismo tiempo, es ignorante, analfabeta e impotente. Todo esto es presentado a través de las relaciones que establece con otros personajes de la novela, lo que permite profundizar su imagen personal y su función social y política.

Su mundo es reflejo de su voluntad, por eso arbitrario y cambiante. A pesar de ello intentan matarlo constantemente, quienes lo adulan, lo traicionan y es aquí, donde demuestra su habilidad como militar y líder político, pues generalmente logra vencer a sus enemigos y los castiga de manera brutal con lo que reafirma su posición y reasume el control que momentáneamente había perdido. En el nivel personal lo identifica un rasgo específico: el machismo. Símbolo de la impotencia y

la incapacidad del hombre ante la relación amorosa. Aparentemente usa a las mujeres pero a través de la novela son ellas las que lo guían, enseñan y apoyan. De ahí que gobierne "aparentemente" solo, pues la abolición del otro es el elemento que determina su acción política, sin embargo, esto es solo una verdad a medias pues detrás de él existe siempre una mujer: su madre, su esposa, que lo induce a actuar y lo previene contra los peligros que amenazan su jerarquía.

Es necesario señalar otro rasgo característico de esta dictadura: su dependencia de otro Gobierno extranjero, hecho que plantea una visión de América Latina explotada por los oligarcas, los militares, los políticos liberales y conservadores, los altos funcionarios de la Iglesia Católica y sobre todo, por el dominio imperial de españoles, ingleses y norteamericanos. De estas potencias imperialistas la que tiene una función predominante en la prolongada dictadura del patriarca es la norteamericana que domina a su pueblo económicamente y, esto conduce a la pérdida de la soberanía (venta del mar). Son muestras de la continuidad de esa dependencia los veinte distintos embajadores norteamericanos: Nelson, Warren, Evans, Thompson, etc., y las presiones que ejercen en forma persistente para obtener las aguas territoriales so pretexto de que les paguen la deuda que el país ha contraído con la nación que representan.

El país del Patriarca constituye un espacio que aglutina una serie de características propias de diferentes regiones latinoamericanas: la costa, la selva, el páramo, las montañas nevadas, los desiertos. Pero el narrador hace ciertas referencias que permiten ubicarlo preferencialmente en el Caribe donde la capital es un puerto. Como muestra de esta mezcla de zonas geográficas tenemos el lugar donde nació el Patriarca: el páramo, por eso su visión de la realidad difiere de la de sus mismos coterráneos que nacieron o se

crearon en la costa. Su anhelo por conocer el mar hace que se incorpore a la revolución que más tarde lo convertirá en dictador, pero no logra acostumbrarse a las condiciones climáticas de la costa, lo agobia el calor, los mosquitos, etc.

En el aspecto social se presenta un pueblo estancado, despojado de su historia, dependiente, ignorante, desconocedor de sus posibilidades y de su destino. Asimismo, ante las estructuras de poder se muestra temeroso, impotente y pasivo. Se siente condenado a padecer sin remedio las órdenes arbitrarias y contradictorias de un tirano Ancestral cuya figura asume rasgos de divinidad y, por lo tanto, es superior a las condiciones del hombre medio.

El pueblo se hace escuchar por medio de una progresiva invasión de los círculos del Poder. Por tal razón, el patriarca vive en un estado de asedio permanente. El acceso al dictador se limita porque hay peligro continuo de asesinato y porque el dictador no cree necesario la consulta al pueblo o con sus representantes para gobernar. Solo cinco personajes tienen acceso al Patriarca: Patricio Aragnés, Rodrigo de Aguilar, José Ignacio Sáenz de la Barra, Bendición Alvarado y Leticia Nazareno. El personaje Saturno Santos permanece siempre al lado del dictador porque es su guardaespaldas.

El Patriarca se deja ver ante su pueblo en ocasiones ceremoniales donde el contacto con el pueblo es breve e impersonal. Cuando sale del palacio siempre viaja bien protegido, incluso las tropas se apoderan del espacio en el que se ubique el patriarca. Lugares seguros resultan el asilo de los dictadores caídos en otros países, la casa de su madre y la casita de Manuela Sánchez.

Sin embargo, la visión anterior dada sobre el pueblo, el narrador manifiesta su fe en la capacidad de ese pueblo para negar la muerte y el olvido, y afe-rrarse como fuerza revolucionaria en el proceso histórico. La muerte del patriarca es la culminación del sistema que éste procreó y del cual fue producto. El pueblo se convierte en protagonista.

"Durante el fin de semana los gallinazos se metieron por los balcones de la casa presidencial, destrozaron a picotazos las mallas del alambre de las ventanas y removieron con sus alas el tiempo estancado en el interior... (P. 5) (1)

"La segunda vez que lo encontramos carcomido por los gallinazos en la misma ropa y en la misma posición, ninguno de nosotros era bastante viejo para recordar lo que ocurrió la primera vez, pero sabíamos..." (P. 47)

En el nivel político, el gobierno mantiene un modelo autoritario y conservador porque la organización concéntrica del espacio coincide con la dictadura del Patriarca. En el centro del Palacio-castillo está el

(1) García Márquez, Gabriel, El Otoño del Patriarca Plaza y Jones, Barcelona, 1975; las próximas citas textuales de la novela, que se incluyen en el texto, serán señaladas sólo con la página entre paréntesis en cada cita, pues se refieren a esta edición de la obra.

patriarca, eje del país y centro del Poder. A su alrededor se mueven los demás personajes en el orden que sigue:

- los consejeros (Rodrigo de Aguilar y José Ignacio Sáenz de la Barca).
- el Ejército.
- el Pueblo - País y Extranjeros.

Desde la oficina del Patriarca ubicada en el Palacio, se emiten una serie de órdenes que demuestran el poder absoluto e intransigente del dictador. Estas órdenes se pueden clasificar en dos categorías:

- a) las posibles pero muy difíciles de llevar a cabo.

Ejemplo: voltear el curso de un río.

- b) las instrucciones virtualmente imposibles de llevar a cabo en condiciones normales de tiempo y espacio.

Ejemplo: el episodio del huracán.

Las dos categorías de órdenes se entremezclan y producen confusión entre lo posible y lo imposible (realidad-fantasia).

Además, el general da instrucciones relativas a manifestaciones públicas de fuerza y a accionar de crueldad que se dirigen principalmente a quienes han ofendido de alguna manera al dictador o a quienes él percibe como una amenaza a su autoridad. Ejemplo: asesinato de los niños de la lotería.

Esta diversidad de órdenes demuestran públicamente el poder y la autoridad absolutos del patriarca sobre el cosmos y sobre todo aquello que habite en su país.

Estructura:

El final de la novela es también el comienzo de la misma. El relato en sus seis oportunidades vuelve sobre sí mismo y aporta características nuevas a la situación narrada desde un presente reconstitutivo, desde una voz común, un nosotros, última generación que padeció el poder legendario del Dictador.

La novela comienza con una descripción en primera persona sobre el palacio del dictador muerto, descripción hecha por un grupo de curiosos observadores (Gallinazos), que conforman un narrador múltiple. Este narrador representa a un grupo de ciudadanos que ha logrado rebelarse y penetrar en el pasado que no es otra cosa que su propia historia. Puede decirse entonces que el ingreso en el Palacio de gobierno es el ingreso en la historia de su pueblo. Además, ratifican la muerte del patriarca con lo que se convierten en testigos de un final largamente esperado, pero, al mismo tiempo, su búsqueda es de identidad. De ahí que la narración progresivamente se va internando en el pasado y el porvenir queda planteado sólo como posibilidad.

"Había sorteado tantos escollos de desórdenes telúricos, tantos eclipses aciagos, tantas bolas de candela en el cielo, que parecía imposible que alguien de nuestro tiempo confiara todavía en pronósticos de barajas referidos a su destino. Sin embargo, mientras se adelantaban los trámites para componer y embalsamar el cuerpo,

hasta los menos cándidos esperábamos sin confesarlo el cumplimiento de predicciones antiguas..." (P. 129)

Una vez que el pueblo conozca sus orígenes, su historia y el fin de su pasado tormento podrá entonces asumir su futuro. Lo anterior explica el hecho de que el narrador con base en los recuerdos populares transformados y contextos oficiales que registran los acontecimientos logra reconstruir una imagen: la del dictador y una historia: la de su pueblo. (1)

"... ninguno de nosotros era bastante viejo para recordar lo que ocurrió la primera vez". (P. 47)

Este narrador en primera persona plural (nosotros) se involucra en los hechos, participa como personaje en esta reconstrucción de un pasado siempre presente en la región latinoamericana: el dictador y su sistema: la dictadura. Sin embargo, ese "nosotros" no es el mismo en cada uno de los seis capítulos no numerados en que aparece el narrador anónimo en primera persona plural. En el primer y tercer capítulo puede identificársele con una masa ajena al poder que penetra en el palacio para verificar la muerte del dictador y que va descubriendo aquello que sabían y conocían por tradición en la historia del país.

(1) Los subrayados son nuestros, y busca destacar los aspectos más representativos de la cita y del texto.

"... Solo entonces nos atrevimos a entrar sin embestir los carcomidos muros de piedra fortificados, como querían los más resueltos, ni desquiciar con juntas de bueyes la entrada principal como otros proponían... Fue como penetrar en el ámbito de otra época..." (P. 5)

"... ni habíamos encontrado rastro alguno de su vida que pudiera conducirnos al establecimiento inequívoco de su identidad. No nos parecía insólito, por supuesto, que esto ocurriera en nuestros años, si aún en los suyos de mayor gloria..." (P. 89)

Conforme avanza la narración múltiple, ese nosotros cambia por una primera persona plural que conoce la noticia ansiada y que comenta la visión mítica sobre el tirano y la tiranía.

"La segunda vez que lo encontraron carcomido por los gallinazos en la misma oficina, con la misma ropa y en la misma posición, ninguno de nosotros era bastante viejo para recordar lo que ocurrió la primera vez, pero sabíamos que ninguna evidencia de su muerte era terminante, pues siempre había otra verdad detrás de la verdad". (P. 47)

Casi al final del relato, el "nosotros" corresponde a un grupo de políticos cínicos, militares e individuos que vivían protegidos por el Poder.

"Mientras tanto en el salón del consejo de Gobierno invocábamos la unión de todos contra el despotismo de siglos para repartirse por partes iguales el botín de su poder..." (P. 169)

"... Y los diez soles de general del invierno que le impusieron a última hora para darle una jerarquía mayor que la de la muerte... Mientras en el salón contiguo del Consejo de Gobierno discutíamos palabra por palabra el boletín final con la noticia que nadie se atrevía a creer..." (P. 219)

Ese enfoque múltiple está constituido por una serie de estratos y diversos referentes. También el narrador múltiple participa de otras categorías narrativas: a) una primera persona singular (protagonista), el Patriarca que se establece frente al narrador plural y al lector para ayudar en la reconstrucción de la imagen faltante en ese pueblo sin historia.

- b) una segunda persona singular que se desprende del relato como un diálogo para actualizar el acontecimiento y su testimonio.
- c) la tercera persona singular del narrador omnisciente.
- d) el desplazamiento a ciertas voces de los personajes que aportan información sobre los acontecimientos.

Este narrador múltiple se dirige en forma apelativa al lector para darle participación activa en la re-elaboración del pasado.

"Y una tarde de enero habíamos visto una vaca contemplando el crepúsculo desde el balcón presidencial, imagínese una vaca en el balcón de la patria" (P. 9).

En otras ocasiones utiliza un lenguaje humorístico que pone en evidencia lo absurdo de la situación y la ignorancia del representante máximo de la dictadura.

A pesar de todas las arbitrariedades del Patriarca y de sus cómplices, el narrador logra provocar en el lector una compasión tremenda por el General. El narrador consigue este efecto por medio de una serie de recursos. El elemento más destacado para obtener este proceso se encuentra en la relación filial (madre-hijo). Las penas más graves se las comunica a su progenitora. Después de muerta, el hijo continúa hablándole, rezándole, pidiéndole consejos y ayuda.

"Que triste madre mía, Bendición Alvarado de mi destino cien años ya, carajo cien años, ya cómo se pasa el tiempo" (P. 27).

Gran parte de esas penas resultan de sus problemas sexuales, que también, contribuyen a humanizarlo. Se ha resignado a amar por asalto porque no puede soportar la posibilidad del rechazo. No obstante, se ha sentido humillado por su inseguridad sexual durante toda su larga vida, a pesar de sus miles de concubinas con sus respectivos hijos ilegítimos sietemesinos y por un rasgo físico: su deformidad en un testículo.

"Y sólo podía caminar con ayuda de una carretilla ortopédica en la que llevaba puesto el testículo herniado". (P. 48).

Esta visión compasiva del narrador sobre la figura del dictador pasa por un humor grotesco, satírico de crueldad increíble y de detalles patéticos sobre esta personalidad. Al mismo tiempo que la deformidad física causa compasión, produce burla hacia un aspecto muy profundo del General: su machismo. El machismo no se limita a la dominación irrestricta del hombre sobre la mujer sino que pone de manifiesto un síndrome que incluye la más desaforada y temeraria de las violencias. El machismo se manifiesta en la paternidad irresponsable, en la utilización de la mujer como objeto sexual o reproductivo y la violencia continua que es prueba del machismo irracional del patriarca. No se trata entonces de una simple actitud frente al sexo sino de una ideología de dominación que subyace en la orientación de la conducta cotidiana del patriarca.

La compasión del lector se aviva durante los años de su viudez, pues la soledad del patriarca parece intensificarse continuamente y en su otra faceta más sensible que se preocupa de lo bueno y lo malo y que da respuestas emocionales: su relación con:

Bendición Alvarado
(la madre)

Manuela Sánchez
(la amante platónica)

Leticia Nazareno
(la esposa)

El narrador, también, presenta dos imágenes sobre este representante típico en nuestra cultura: la visión mítica del dictador y la visión desmitificadora del tirano. Este proceso doble se manifiesta simultáneamente.

En la concepción mítica del mundo, todo se puede vivir de nuevo (técnica del eterno retorno) y los

hechos históricos que se repiten llegan a ser mitos históricos. El tirano, arquetipo que resume las características de muchos dictadores latinoamericanos pero que al mismo tiempo cobra identidad propia frente a ellos, es una estructura siempre presente en Latinoamérica. En el relato, el Patriarca por medio de un esfuerzo mental evoca otra vez el pasado y la historia se repite: vuelve a existir el sujeto: el Dictador y su sistema de gobierno: la Dictadura. Otro recurso muy significativo del narrador para obtener la mitificación del General es la autoidentificación con Dios. Todo héroe mítico-religioso posee un nacimiento extraordinario, acompañado por prodigios en la naturaleza. El Patriarca nace sin necesidad del concurso de un varón (su madre lo procreó sola). Nace sin líneas en la palma de la mano y su nacimiento coincide con el principio de los tiempos (Cristo) y con el paso del cometa Halley.

"... se sabía que era un hombre sin padre como los déspotas más ilustres de la historia, que el único pariente que se le conoció y tal vez el único que tuvo fue su madre de mi alma Bendición Alvarado a quienes los textos escolares atribuían el prodigio de haberlo concebido sin concurso de varón y de haber recibido en un sueño las claves herméticas de su destino mesiánico" (P. 51)

Su condición de hombre anónimo (el poder pronunciar su nombre sería limitarlo), sus cualidades divinas (descompositor de la madrugada, comandante del tiempo depositario de la luz, corregidor de los errores de Dios: terremotos, eclipses, años bisiestos) y su proclamación por el pueblo como un Dios concretan la imagen mítica del Dictador y su régimen.

Algunos procedimientos más que ayudan en la visión mítica del Patriarca y su sistema son: la intemporalidad (sujeto y gobierno tienen aproximadamente más de doscientos años), falta de comienzo y final (nunca se sabe su inicio y su fin) y la ausencia de límites entre la vida y la muerte (recuérdase que su muerte despierta el pasado y vuelve a la vida).

El carácter divino sirve para manifestar la burla hacia la fe religiosa del Pueblo y hacia la jerarquía eclesiástica. Por ejemplo, como muchos líderes hispanoamericanos es anticlerical y no obstante, por un breve período se convierte en defensor de la iglesia. En el relato este período cubre la canonización de su madre por el Vaticano. Cuando la Iglesia se niega a canonizarla, el Patriarca declara estado de guerra entre los dos poderes: Iglesia y Gobierno. La canonización se realiza por un decreto presidencial suyo.

"La causa de Bendición Alvarado fue suspendida por insuficiencia de pruebas, y el edicto de Roma se divulgó desde los pulpitos con licencia oficial..." (P. 159)

"Bendición Alvarado por decisión suprema del pueblo libre y soberano, la nombró patrona de la nación, (.....) se declaró el estado de guerra entre esta nación y las potencias de la Santa Sede con todas las consecuencias que para estos casos establecen el derecho de gentes y los tratados internacionales en vigencia..." (P. 160)

La otra imagen desmitificadora corresponde a la visión del hombre común, corriente, sensible y débil. Los recursos que contribuyen en este proceso son: la blasfemia hacia lo religioso, la parodia con grandes

héroes míticos-religiosos (Cristo, Buda, Krishna), la comparación con destacadas personalidades clásicas (Julio César) y del Renacimiento (Cristóbal Colón) y la referencia por medio de sobrenombres (el Macho) a su personalidad.

En el relato, la realidad está dividida en dos segmentos: una parte que contiene los acontecimientos posteriores a la muerte del Patriarca: descubrimiento del castillo entrada de los Gallinazos, trámites del funeral y preparación para el comunicado oficial de la muerte. Este segmento constituye el apoyo de la segunda parte que evoca tiempos primitivos: los orígenes del tirano y la historia de su dictadura en un pueblo sin pasado. Los acontecimientos de la segunda parte son anteriores a los del presente narrativo.

La primera historia comprende cuatro días desde el viernes, entrada de los gallinazos en el Palacio, hasta el martes, día en que se notifica la muerte oficial del General. Desde este presente narrativo se cuenta el tiempo incommensurable, eterno y permantente del Patriarca y su dictadura que abarca más de doscientos años. Es un tiempo caracterizado por una descronologización total porque el país siempre ha vivido subordinado a una Dictadura.

El Otoño del Patriarca presenta una multiplicidad de perspectivas narrativas que permite la mostración de un momento decisivo en la historia de un pueblo y la reconstrucción de un pasado legendario de un país sin historia, arrebatados por un dictador de una pobreza intelectual y cultural tremenda.

El narrador entrega el mundo narrado al lector por medio de la asociación de ideas en un monólogo interior en cada uno de los seis capítulos no numerados del relato.

El recurso de la hipérbole sirve para retratar al dictador, su dictadura y su soledad. Esa soledad es consecuencia directa del Poder que aísla a quien lo posee incluso de su familia y amigos. Esta descripción hiperbólica del contenido en la novela ayuda a la configuración de un tiempo mítico, un tiempo que "pasa y permanece a la vez y se constituye en un presente constante en la inconsciencia del país dominado por el Patriarca.

La obra se mueve entre la tragedia y la comedia, Por ejemplo, no hay corriente eléctrica para la silla. Se pone de manifiesto una dicotomía: por una parte se introduce la tecnología que convierte el asesinato en un hecho perfectamente ordenado, pero cuando esa tecnología se aplica en un país subdesarrollado, fracasa; no existen las energías primarias para progresar. Es la ironía que termina por fundir la línea divisoria entre la tragedia y la comedia. De ahí, que el patriarca sea un personaje tragicómico, sea el símbolo de un régimen político y de un sistema social en estado de decadencia y de decrepitud. Al final, no obstante, el Pueblo demuestra su capacidad para rebelarse y convertirse en dueño de su propia historia.

BIBLIOGRAFIA

- BENEDETTI, Mario. "El recurso del supremo patriarca". En Casa de las Américas. Nº 98, Setiembre-Octubre, 1976. Tomo XVI, p.p. 12 a 23.
- COLLAZOS, Oscar. García Márquez: la soledad y la gloria. Editorial Plaza y Janes, Barcelona, 1983.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel. El Otoño del Patriarca. Plaza y Janes, Barcelona, 1975.
- HERRA M., Mayra y otros. Dos ensayos en torno a la representación literaria del dictador latinoamericano. Ediciones Centro Universitario de Occidente, San Ramón Costa Rica, 1980.
- MALDONADO-DENIS, Manuel. "La violencia del desarrollo y el subdesarrollo de la violencia: un análisis de El Otoño del Patriarca de Gabriel García Márquez" En: Casa de las Américas. Nº 98, setiembre-octubre, 1976. Tomo XVI, p.p. 24 a 35.
- MARTIN GAITE, Carmen. "El Otoño del Patriarca o la identidad irrecuperable" En: Earle Peter. García Márquez. Ediciones Taurus, Madrid, 1981, p.p. 210 a 213.
- MENTON, Seymour "Ver para no creer": El Otoño del Patriarca. En: Earle, Peter García Márquez. Ediciones Taurus, Madrid, 1981, p.p. 189 a 209.

ORTEGA, Julio. "El Otoño del Patriarca texto y cultura"
En: Earle, Peter. García Márquez. Ediciones
Taurus, Madrid, 1981, p.p. 214 a 235.

PALENCIA-ROTH, Michael. "El mundo del patriarca" En:
Gabriel García Márquez (la línea, el círculo y la metamorfosis). Editorial Gredos,
Madrid, 1983, p.p. 164 a 264.

RAMA, Angel. "Un patriarca en la remozada Galería de
dictadores" En: Eco. Nº 178, Agosto, 1975.
Tomo XXIX, p.p. 408 a 413.